

Los días y años de nuestras vidas

Salmo 90

David C. Dixon

Introducción: Mi pasión por los Salmos no es algo nuevo –han sido un alimento básico en mi dieta durante muchos años. El amor por los Salmos tampoco es algo nuevo en la historia cristiana –han sido durante mucho tiempo un elemento esencial de la piedad judía, así como una fuente de consuelo y profundidad en el crecimiento cristiano. Pero en realidad fue mientras yo era pastor aquí en IBC, liderando desayunos de oración de varones, donde siempre pasábamos tiempo con un salmo, cuando empecé a ser más consciente del impacto terapéutico de los Salmos en nuestras emociones. Lo que hicieron los salmistas fue procesar sus emociones intensas o abrumadoras a través de la oración y la poesía, a través del canto y la adoración. Entonces, cuando nos volcamos regularmente en los salmos con nuestras emociones más intensas (ya sean gozosas o desesperadas), encontramos que Dios se reúne con nosotros justo en el crisol de nuestros sentimientos y nos muestra cómo acercarnos a Él y aliviar nuestro corazón, dejando que todo fluya hacia afuera, algunas veces con alabanza, otras veces con ira; a menudo con quebrantamiento y confusión. Y alguien puede preguntarse: "Pero ¿cómo podría llamarse a todo esto la Palabra de Dios?" La Palabra de Dios para nosotros en esos lugares es que **está bien ser honesto con Dios**, derramar ante Él toda la pena que a veces llevamos dentro, tal como lo hacían a menudo los salmistas, y dejar que Él nos ayude a solucionarlo. Esto es, de hecho, fundamental para que aprendamos a orar y adorar auténticamente y, por lo tanto, fundamental para nuestro discipulado y testimonio.

Además, en esta época del año en la que muchos celebran el Día de Acción de Gracias, los Salmos son el escenario perfecto para detenerse y concentrarse en la bondad de nuestro Señor, que nos concede día tras día y año tras año su misericordia, a pesar de las veces que no damos la talla, e incluso cuando pasamos por la adversidad y las pruebas, nunca nos falta Su fidelidad.

Hoy quiero que nos centremos en quizás el salmo más antiguo del Salterio; fue escrito por Moisés, a quien las Escrituras describen como el hombre más humilde sobre la faz de la tierra (Nm. 12:3). Pasó 40 años como príncipe de Egipto, 40 años como pastor en el desierto, y 40 años como libertador de su pueblo, legislador y juez, verdadero fundador de la comunidad israelita. Es el único salmo que nos dejó Moisés, y nos revela los temas que ocupaban su mente continuamente, así como el equilibrio y la inteligencia emocional que lo caracterizaban.

Tómate el tiempo para leer lentamente el Salmo 90, luego sigue los pensamientos de Moisés mientras medita sobre la **fugacidad de la vida humana** y las **angustias**

profundidades de la indignación de Dios hacia sus criaturas rebeldes; sin embargo, observa también cómo Moisés, aun así, se atrevió a suplicar las **tiernas misericordias** de Dios como la verdadera fuente de esperanza y alegría para su pueblo. Observa cómo estos tres énfasis se entretajan a lo largo de la oración, mientras el Espíritu Santo lleva a Moisés a través de toda la progresión de una conversación completa con Dios: desde la alabanza y la confesión hasta el arrepentimiento, la súplica y la intercesión.

1) Moisés tenía un fuerte **sentido del tiempo y la eternidad** y de cuán fugaz es nuestro momento bajo el sol. Empezamos prestando atención a todas las expresiones que indican algo sobre el tiempo: generación tras generación, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, (v. 1); día/noche, mañana/tarde (v. 5); **días y años** (Hebreo *yom/shanah*) resuenan a través del salmo como el tictac de un enorme reloj. Nuestra estancia en la tierra se compara con la imagen de un diluvio que arrasa todo a su paso (v. 5), luego se compara con la hierba, que vive y muere en el mismo día. Nuestra esperanza de vida de 70-80 años se describe como algo que pronto pasa, siendo “pesadas cargas y calamidades” los ingredientes principales (v. 10), y luego “pasamos nosotros”. ¡Piensa en **Moisés** con esos hijos de Israel, vagando por el desierto durante 40 años, probablemente teniendo múltiples funerales todos los días! Seguramente se sintió como “vanidad de vanidades”. Entonces, la culminación de este énfasis llega con la súplica de que aprendamos a contar bien nuestros días, –¡días en lugar de años! (v. 12)– con la esperanza de ganar un **“corazón de sabiduría”** (por supuesto, el principio de la sabiduría es **“el temor del SEÑOR”**, Salmo 111:10). ¡Así que aprende a temer a Dios y no tendrás nada más que temer! Esto es fundamental para la verdadera inteligencia emocional.

2) Moisés tenía un fuerte **sentido de la ira de Dios**, expresada con palabras hebreas muy descriptivas y varios sinónimos. La ira es una emoción tan fuerte, ¡cómo recuerdo la ira de mi padre! Inspiraba mucho miedo y ansiedad, e incluso un poco de ira reactiva por mi parte. Desafortunadamente, tiende a funcionar de esa manera: la ira engendra más ira por parte de aquellos que son objeto de esa ira. He tenido dificultades para controlar mi tendencia a la ira... así como para averiguar qué parte del problema era responsabilidad de mi padre y cuánta culpa tenía que aceptar yo... ¡difícil!

Moisés había sido testigo de primera mano de la ira de Dios, especialmente contra los egipcios que abusaban duramente del pueblo de Dios. Diez plagas fueron derramadas sobre la tierra, pero su propósito nunca fue herir o lastimar a la gente, sino demostrar la impotencia de los dioses egipcios (adoraban a dioses relacionados con el río Nilo, el sol, la naturaleza, etc.). Más tarde, Moisés fue testigo de cómo Faraón y su ejército se ahogaron en el Mar Rojo. Finalmente, Moisés también había visto la ira de Dios contra Su propio pueblo, que se mostró extremadamente testarudo, terco, obstinado, ¡incluso después de haber visto todos los milagros de Dios por su bien!

Sin embargo, tenemos muchas ideas equivocadas sobre la ira de Dios, como si Él fuera un anciano enojado listo para derribar y aplastar a cualquiera que le hiciera enfadar. ¡Qué tergiversación más distorsionada de nuestro Dios! Su enfado, o ira, simplemente representa **Su oposición total a todo mal**. ¿Te das cuenta de las implicaciones de eso? ¡Gracias a Dios por Su ira! ¡Qué perdidos estaríamos si Dios dejara de oponerse al mal con todo su ser! ¡Y el cielo no permita que concibamos la cruz como un lugar donde Dios está derramando Su ira! ¡La cruz es el lugar donde Dios está derramando amor y perdón! Jesús estaba representando el corazón de su Padre allí (2 Co. 5:19). Esto significa que la ira de

Dios es en realidad parte de su amor. ¿Te imaginas amar realmente a alguien sin estar dispuesto a defenderlo de cualquier daño? ¿Qué tipo de amor sería ese? Así pues, Su ira en realidad nos mueve a buscarlo, a encontrar nuestro refugio en Él, ¡eso es verdadera inteligencia emocional!

3) Moisés también fue bendecido con un fuerte **sentido de la misericordia de Dios**; en hebreo, *hesed* (gracia, favor). Myles Coverdale (1488-1569) fue un obispo y reformador eclesiástico inglés que, en tiempos muy difíciles, a menudo trabajando sobre los cimientos puestos por William Tyndale, llevó a cabo la primera traducción impresa completa de la Biblia al inglés (1535). Fue especialmente conocido por su traducción de los Salmos, así que cuando llegó al Salmo 90 y a la palabra hebrea *hesed*, se dio cuenta de que ningún término en inglés podía hacerle justicia. Entonces, después de mucha oración y meditación, inventó una palabra completamente nueva, "*lovingkindness*" (bondad amorosa como una sola palabra), para tratar de captar este significado.

Ya desde el comienzo del Salmo, Moisés reconocía que Dios era como un refugio para los israelitas (una morada, un albergue seguro). Empezando con la estrofa final (desde el v. 14), Moisés enfatiza la misericordia o bondad de Dios, Sus obras a favor de Su pueblo, Su esplendor, Su favor. Con un tono muy pastoral, Moisés sigue suplicando clemencia y favor para el pueblo de Dios, intercediendo por los que le habían causado tanto dolor y angustia –como Jesús orando por sus enemigos. ¿Seríamos capaces de esto?

"Sáclanos de tu amor por la mañana", suplica Moisés. El término hebreo (שָׂבַע, *saba*) significa saciar, saturar, llenar, cumplir. Entonces, ¿dónde podemos mejor "saturar nuestra alma" con las misericordias de Dios? Con suerte, lo que inmediatamente te viene a la mente es la cruz, ese momento culminante en el que la misericordia o el fiel amor de Dios se encarnó más intensamente; esa realidad celestial quedó plasmada en la historia allí, convertida plenamente en historia terrenal. Jesús no murió para que Dios pudiera perdonarnos; ¡Jesús murió porque Dios nos perdona! En la cruz, el perdón divino fue declarado y representado personalmente, frente al peor y más escandaloso crimen humano jamás cometido –contra Dios o contra cualquiera! Nuestro Dios vino a mostrarnos Su amor, a enseñarnos el camino de la vida, y nosotros (la humanidad) respondimos matándolo con gran violencia y brutalidad –porque ese era el verdadero estado de nuestro corazón, donde habíamos rechazado Su dominio sobre nosotros (desde tiempos inmemoriales). Sin embargo, aun así, Él nos perdonó íntegramente, en persona, ¡hasta Su muerte! ¡Qué asombrosa fuente de misericordia! ¡Solo quiero sentarme a esos pies con cicatrices de clavos y beber de ese tipo de gracia! ¡Quiero poner mi mente a empaparse de esa bondad amorosa! Esta es verdadera inteligencia emocional encarnada por nuestro Salvador, más allá de cualquier cosa que podíamos imaginar. A medida que aprendemos a centrar nuestras vidas en Él, Él ciertamente **"confirma en nosotros la obra de nuestras manos"**, tal como oró Moisés. ¡Solo **"en el Señor"** nuestro trabajo no es en vano! (1 Co. 15:58).

En estos tiempos de revolución cultural, cuando los radicales buscan transformar los valores y creencias de nuestra sociedad hasta la raíz, con un total lavado de cerebro (subversión ideológica), en medio de tiempos tan convulsos y caóticos, es tan urgente para ti como para mí crecer en inteligencia emocional, que el Espíritu Santo quiere enseñarnos a través de las Escrituras (especialmente los Salmos), y en la persona de Jesús la vemos plenamente personificada.